Tendencias

Los nuevos usos de la tecnología

JOSÉ LUIS MERINO.

ALBERT MOLINS RENTER
Barcelona

El porno toma Snapchat

La industria de los vídeos y fotos de pago salta a la red estrella de mensajería de los jóvenes

La industria del porno, de un modo u otro, siempre se las ha ingeniado para tirar del carro de la tecnología. Ayudó a acelerar el crecimiento de las cintas de vídeo VHS, de los CD (sobre todo de los interactivos), de los DVD y lo hace ahora con internet. Por otro lado, la red ahora mismo es un espacio social, donde los usuarios establecen todo tipo de interacciones e intercambian todo tipo de contenidos. Y cuando se dice todo es todo.

Snapchat es uno de los mejores ejemplos de ambas cosas. De cómo la pornografía se aprovecha incluso de la tecnología que no estaba especialmente pensada para ella y de cómo los usuarios comparten hasta lo más íntimo.

Snapchat es una aplicación que permite mandar fotos o vídeos breves, acompañados de texto, a otros usuarios y que una vez vistos se autodestruyen, en un lapso de tiempo que el que los manda puede establecer... A menos que alguien, en el caso de las fotos, haga una captura de pantalla. Esta funcionalidad no estaba prevista por sus desarrolladores, obviamente, y fueron los propios usuarios los que la descubrieron y la pusieron en práctica, arruinando una de las principales virtudes con las que Snapchat se presentó: la privacidad. Incluso los vídeos, que no se pueden guardar con una captura de pantalla, son fácilmente recuperables con una pequeña aplicación extra instalada en el teléfono y conectándolo después al ordenador.

La promesa de que el contenido se evaporaría al cabo de pocos segundos estaba ahí y poco tiempo después, sin comerlo ni beberlo, Snapchat se había convertido en el paraíso del *sexting*. Se conoce que el *sexting* consiste en mantener correspondencia de tipo sexual mediante algún tipo de dispositivo electrónico, sobre todo el teléfono móvil.

Snapchat se ha convertido en un éxito, sobre todo entre los adolescentes. Se calcula que tiene unos 100 millones de usuarios activos en todo el mundo (una cuarta parte de los que tiene Instagram) y la mitad, aproximadamente, tienen entre 13 y 18 años. Evidentemente esta aplicación no ha inventado el *sexting*, que ya existía con los obsoletos SMS, siguió con los MMS (que permitían adjuntar alguna imagen) y ha seguido con aplicaciones de mensajería instantánea como WhatsApp. Lo que ha sucedido es que se ha perfeccionado y se ha hecho más fácil a medida que la tecnología ha mejorado y ha permitido mandar contenidos más elaborados y de mayor tamaño. Eso sí, el efecto colateral más importante (y quizás más peligroso) ha sido que el progreso tecnológico ha sido inversamente proporcional al nivel de control que el remitente del mensaje ha conseguido mantener sobre lo que manda: como más ha aumentado el primero, menos ha sido el segundo.

También está claro que Snapchat no se creó pensando en hacer florecer la industria del porno, pero parece una obviedad que una aplicación que se basa en fotos y vídeos que "desaparecen" de forma permanente (y no dejan rastro en ningún historial) se termine utilizando para enviar las fotos, como los desnudos, que la gente no quiere hacer públicas en lugares como Facebook o Twitter, por ejemplo. Pero es que además, desde noviembre del año pasado, Snapchat añadió una nueva funcionalidad (de momento sólo disponible en Estados Unidos) que puso los ojos como platos a la industria del porno: Snapcash. Como muchas otras aplicaciones de internet, Snapchat ha apostado por introducir un método para hacer pagos a través de su aplicación. Y además es muy fácil. Digamos que se quiere pagar a alguien 20 euros por una cena. Sólo hay que ir al nombre de la cuenta en Snapchat de la persona, escribir "20€" y pulsar enviar. La característica, por supuesto, no se limita a pagar una cena. Se puede enviar dinero para pagar el alquiler o cualquier otro servicio, también un baile erótico on line. Añadir el envío de dinero ha sido la fórmula perfecta para poder consumir pornografía sin preocupaciones.

En EE.UU., las *stripers*, las personas que trabajan en espectáculos eróticos en webcams y las estrellas del porno han visto el negocio y han empezado a mandar vídeos y fotos suyas a cambio de pequeñas sumas de dinero, pero también han empezado a ofrecer pequeños shows eróticos personalizados por cantidades un poco mayores. Aunque con la cantidad de pornografía gratis que hay en internet, la pregunta es por qué hay gente dispuesta a pagar por este tipo de contenidos, cuando además la *cultura* de la red se basa, en general, en no pagar por los contenidos que se encuentran y se consumen on line.

Para encontrar la respuesta hay que ir, una vez más, a la supuesta confidencialidad de Snapchat, que no deja rastro en el historial de ningún navegador web. Pero hay más. Un show privado en la intimidad del teléfono móvil es eso, precisamente, mucho más íntimo y personal que acudir a una web. Del otro lado, los y las *artistas* creen que les da más control. Los shows de las webcams a menudo son grabados por los usuarios que los terminan subiendo a una web donde todo el mundo los puede ver gratis, mientras que creen ingenuamente que aplicaciones como Snapchat o Kik hacen más difícil grabar vídeo.

La pornografía en internet tampoco es nada nuevo. Hace años que existe, pero su consumo se está trasladando hacia los *smartphones* y las tabletas. Pantallas más grandes, con mejor resolución, mejores cámaras y contenidos más optimizados para este tipo de dispositivos. Un estudio de la consultoría de medios británica Juniper ha puesto de manifiesto dos cosas: que en 2017 unos 250 millones de personas de todo el mundo accederán a contenidos para adultos a través de dispositivos móviles, lo que significa un 30% más de las que lo hacen en la actualidad, y que el método de suscripción será el método óptimo de monetizar este tipo de contenidos. En este contexto, parece que Snapchat está en el sitio adecuado en el momento adecuado.

Las dos piezas del puzle. Por un lado, una industria del sexo deseosa de hacer negocio y aprovechar, como siempre ha hecho, las facilidades que la tecnología pone a su alcance. Por el otro, 100 millones de usuarios, la mitad de los cuales son muy jóvenes y de los cuales se calcula que como mínimo el 40% practica el *sexting*. Si unimos ambas piezas, tenemos la tormenta perfecta para padres, legisladores, educadores y también para los desarrolladores de las aplicaciones, pero sobre todo para los adolescentes que no siempre tienen los recursos para afrontar según qué situaciones.●

ALGUNOS DATOS BÁSICOS SOBRE SNAPCHAT

Fundadores
Fue creada por dos estudiantes de la Universidad de Stanford, **Evan Spiegel y Bobby Murphy**

Valor
Según la revista 'Fortune', el valor de la compañía asciende a los **19.000 millones de dólares**

Usuarios
La aplicación tiene **100 millones** de usuarios activos, de los que el **70% son mujeres**, que comparten cada día **400 millones** de 'snaps'

Facebook
En 2013, Facebook ofreció **3.000 millones** de dólares por la compañía, que sólo tiene **30 empleados**

EL PÚBLICO

Los principales usuarios de la aplicación son los adolescentes

CAMBIO DE SOPORTE

El consumo de pornografía se traslada cada vez más hacia los 'smartphones'

Algunos consejos para padres

Estas son algunas pautas que la psicóloga Isabel Moreno propone para que los padres ayuden a sus hijos en esta área:

1 Conocer y transmitir el concepto de identidad digital y explicárselo a los menores.

2 Enseñarles a ser selectivos a la hora de publicar información o imágenes en la red. Que entiendan que una imagen en el momento en que es enviada deja de ser privada y por lo tanto es esencial que no envíen nunca imágenes comprometidas o íntimas a desconocidos o a personas con las que tienen poca o ninguna relación.

3 Establecer límites en el uso de los dispositivos. Tienen que existir unos horarios pautados según la edad, utilizar los terminales en zonas comunes y la descarga de nuevas aplicaciones debe hacerse de manera consensuada entre los padres y los menores.

4 Crear un clima de confianza. Hay que confiar en los menores y que ellos confíen en los adultos. No es bueno ni para ellos ni para los padres estar constantemente vigilándolos. Hay que estar a su lado y observar y mostrar confianza en lo que hacen.

5 Tomar medidas de seguridad y protección. Lo podemos hacer ayudándolos a configurar sus perfiles en las redes sociales o instalando un control parental.

6 No se les puede dejar solos en esta aventura, al igual que no se les deja en el mundo real. Las nuevas tecnologías no son una amenaza para los menores. Son una necesidad, una herramienta y una oportunidad. Pero tenemos que guiarlos en sus primeros pasos por este mundo para evitar que tengan problemas en el futuro.

Un adolescente británico estará durante 100 años en una lista de la Policía por mandar a una amiga una foto suya desnudo

Una 'marca' de por vida

A. MOLINS RENTER Barcelona

Sucedió en la zona del Gran Manchester. Un chico de 14 años, un estudiante prometedor según *The Daily Mail*, quería impresionar a una chica de su colegio que le gustaba y con la que flirteaba. Así que se tomó una foto, en la que se le veía desnudo de cintura para abajo, y se la mandó a través de Snapchat. La chica la recibió, hizo una captura antes de que la imagen se desvaneciera y la compartió. Al día siguiente, un amigo le avisó de que su foto estaba circulando. Todo se complica y el suceso llega a oídos del personal del centro educativo. El chico fue interrogado por el subdirector de la escuela, mientras una agente de la policía tomaba notas detalladas de lo que el muchacho contaba. Lo confesó todo después de que el subdirector le gritara en su cara que su madre estaba al corriente de lo ocurrido. Le mintieron. Nadie le había dicho aún nada a su madre.

La policía decidió entonces suspender su investigación y no presentar cargos, pero introdujo todos los detalles en el sistema (en el que quedan registrados todos aquellos que han sido investigados) y en los que permanecerán durante 100 años, según la legislación británica. Estos datos podrían ser desvelados a cualquiera que lo quisiera contratar si, dentro de unos años, el chico decidiera buscar un trabajo que tuviera alguna relación con niños.

La madre del adolescente ha declarado que "luchará para limpiar el buen nombre de su hijo" y que se quedó atónita cuando recibió la primera llamada por parte de la agente de policía que no paraba de hablar de "delito sexual". La mujer ha añadido que "la policía no hubiera tenido nada contra mi hijo si no hubiera confesado", cosa que no hizo hasta que "tuvo a un adulto chillándole en la cara" y se ha lamentado de que durante la reunión en la que el chaval confesó "no había nadie que se preocupara por él" y que nadie la llamó para que estuviera presente. "Lo han tratado peor que a un criminal", ha dicho.

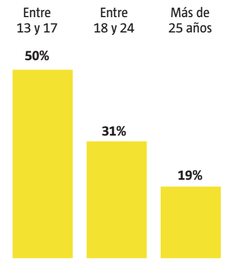
El muchacho declaró a la BBC que estaba "avergonzado" por el incidente y que ahora se pasa la hora del almuerzo en la biblioteca para evitar ser objeto de burlas por parte de sus compañeros de escuela que han visto la foto.

Isabel Moreno, psicóloga y sexóloga, opina que los menores necesitan una especial protección en lo referente al desarrollo de su personalidad y que, en los casos como el descrito, hay que proteger "tanto al que recibe la imagen como al que la manda", ya que la sexualidad es una esfera muy íntima. Moreno explica que el éxito del *sexting* entre los más jóvenes se debe a su inmediatez, a la excitación rápida que consiguen y que tiene mucho que ver con la seducción y el flirteo. Además, dice Moreno, en el *sexting* también coexiste el hecho de adoptar conductas de riesgo tan típicas de la adolescencia. "Los adolescentes, más que no ser conscientes del riesgo, se sienten inmunes y creen que lo malo siempre les pasa a los demás", dice Moreno. Según la psicóloga, hay que enseñar a los jóvenes a gestionar su intimidad sexual y hacerles comprender que, aunque el *sexting* no debería ser peligroso, lo puede llegar a ser. Moreno apuesta por introducir la responsabilidad en todo este tipo de prácticas igual que con un adolescente que supiéramos que está pensando en tener relaciones sexuales. Añade que hay que hacerle entender que puede ser una amenaza contra su intimidad y su privacidad. Por eso, cree que no se deben intercambiar imágenes con personas con las que no tienes "una relación más allá de internet" y en todo caso "procurar que no se les vea la cara, por ejemplo", razona Moreno.

También piensa que, contrariamente a lo sucedido en el caso del chico británico, no se pueden criminalizar este tipo de conductas. "El *sexting*, nos guste o no, forma parte de la comunicación sexual y afectiva de los jóvenes de hoy en día. Existen las herramientas y no vamos a poder evitarlo".●

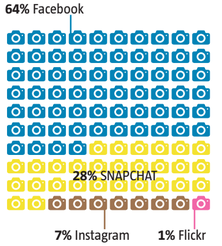
El 50% de los usuarios de Snapchat tiene entre 13 y 17 años

Distribución por edad de los usuarios de todo el mundo, desde julio del 2014



El 28% de las fotos subidas se comparten con esta aplicación

Promedio diario de fotos subidas entre las cuatro aplicaciones más usadas: 544 millones de cargas diarias

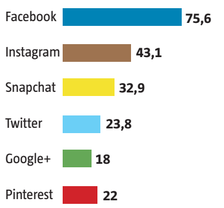


El 22% de los adolescentes españoles ha usado la aplicación de forma activa en el 2015

Porcentaje de adolescentes activos en el primer cuatrimestre del 2015

Más popular que Twitter entre los estadounidenses de entre 18 y 34 años

Porcentaje de los usuarios de 'smartphones'



FUENTE: **Statista, BI Intelligence** LA VANGUARDIA

Según la psicóloga Isabel Moreno, el 'sexting' forma parte de la comunicación sexual y afectiva de los jóvenes